

LA CRISIS DE LOS DISTRITOS INDUSTRIALES ITALIANOS: los talleres clandestinos de Prato como reflejo de un cambio de época

Jerónimo Montero Bressán*

Resumen

En la Provincia de Prato (centro-norte de Italia), existe un sistema de más de 3 mil talleres de confección de indumentaria basado en la clandestinidad y en la esclavitud de unos 10 mil trabajadores inmigrantes. En este artículo se analizan las razones del surgimiento y continuación de este fenómeno. Los resultados se basan en la información primaria recolectada en el trabajo de campo realizado entre abril y septiembre de 2008. Aquí se sugiere que la existencia de miles de subcontratistas que ofrecen mano de obra barata ciertamente representa una oportunidad para el empresariado local, ante la ruina de la industria del tejido, pilar de la economía del distrito industrial pratense durante la posguerra. Sin embargo, las razones que explican este peculiar fenómeno escapan en parte a la realidad local. En efecto, tanto la financierización de la economía a nivel mundial como la política de liberalización comercial y monetarización de la Unión Europea afectaron fuertemente a la producción manufacturera del sur del viejo continente. En este contexto, el estado, en todos sus dominios jurisdiccionales, parece manejar estos sistemas de explotación de miles de inmigrantes vulnerables como posibles alternativas de acumulación de capital para sus economías regionales en ruinas. El progresivo dismantelamiento del estado de bienestar italiano y el surgimiento de una clase política de corte neoliberal explican en buena medida que el estado priorice el bienestar del empresariado, condenando a las inmigrantes a una vida en la esclavitud. Se concluye que los profundos cambios en la balanza de poder entre capital y trabajo permiten el resurgimiento de mecanismos de acumulación primitiva como éstos, hasta

* School of Environment and Development, University of Manchester. Correo electrónico: jeronimo.montero@manchester.ac.uk.

convertirse en elementos centrales de economías regionales tanto al norte como al sur del Ecuador.

Palabras clave: Distritos Industriales; Moda; Esclavitud; Talleres de Costura Clandestinos; Unión Europea.

Abstract

In the Province of Prato (in Tuscany) there exists a system of about 3,000 sweatshops based in the black economy and the enslavement of about 10,000 migrant workers. In this article I examine the reasons for the emergence and continuity of such phenomenon. The results are based on the data provided by the conduction of fieldwork between April and September, 2008. I argue that the existence of thousands of subcontractors offering cheap labour represents an opportunity for local businesses, given the ruin of the textile industry – the pillar of the industrial district during the post-war period. However, the explanations for this phenomenon lie partly beyond the local reality. In fact, both the deepening financialisation of the international economy and the EU policies of liberalisation and monetarisation, have strongly affected the manufacturing industries of Southern Europe. In this context, the state, in all its jurisdictions, seems to take these systems of exploitation of vulnerable migrants as potential alternatives of capital accumulation in their ruined regional economies. The progressive dismantling of the Italian welfare state and the emergence of a neoliberal-minded political class explain to a great extent the fact that the state prioritises the welfare of businesses, condemning thousands of migrants to a life in slavery. I conclude that the radical changes in the balance of power between capital and labour allow the resurgence of mechanisms of primitive accumulation up to the point in which they have rendered into pillars of regional economies in both core and peripheral countries.

Keywords: Industrial Districts; Fashion; Slavery; Sweatshops; European Union.

Los chinos en Prato son un problema para la industria manufacturera europea [...] Ellos tienen que adaptarse a nuestras categorías económicas y a nuestro modelo, porque de lo contrario estamos importando modelos económicos extranjeros y destruyendo los nuestros [...] Enclaves económicos [como éste] son el fin del modelo manufacturero europeo¹.

¹ Funcionario del Departamento para la Multiculturalidad, Municipio de Prato, entrevistado el 10/1/08.

Introducción

Durante las últimas dos décadas, la Provincia de Prato, en el centro norte de Italia, ha experimentado un doble movimiento que reconfigura la economía y el paisaje del lugar. Por un lado, la industria textil (es decir, del tejido), que supo ser la principal actividad económica de la región en sus exitosas épocas de la posguerra, sufre una crisis que desde hace años está prácticamente acabando con el sector. En efecto, este distrito industrial textil llegó a ser más grande de Italia (representando – en 2001 – al 6,1% de los trabajadores del sector a nivel nacional, frente al 5,1% del que le sigue – Milán²). Sin embargo, desde principios de la década de los noventa la caída es imparable. Entre 1996 y 2007, 3300 empresas cerraron sus puertas, llevando a la pérdida de más de 30 mil puestos de trabajo³.

Paralelamente, la Provincia ha visto una explosión de la industria de la confección de indumentaria. En efecto, mientras en 1981 éstas representaban apenas un 5% del total de empresas de la Provincia, en 2001 llegaron a representar un 23,5%⁴. En la actualidad, unas 3500 empresas se dedican a la confección de indumentaria y sus accesorios (carteras, billeteras, cinturones, etc.). En su enorme mayoría se trata de talleres casi exclusivamente manejados por empresarios de origen chino. Algunos trabajan como subcontratistas de empresas italianas, sean éstas empresas artesanas (es decir, de hasta 15 empleadas), PyMES o grandes casas de la moda, mientras que otras, tras años de producir para empresarios italianos, han logrado independizarse y comercializar sus propios productos. De hecho éstas últimas subcontratan parte de la producción hacia el interior del circuito. La Unión Industrial Pratense (UIP)⁵, calcula que estas empresas producen alrededor de un millón de prendas al día, llegando a facturar €1800 millones por año.

En resumen, como señala Cecagno (2003), en solo 20 años Prato pasó de ser el más citado ejemplo de distrito industrial textil, a ser un distrito de confección de indumentaria de muy bajo costo. Los empresarios y la prensa local denominan a este circuito como el “distretto parallelo”, no solo por haberse constituido a la par del distrito textil (hasta amenazar con remplazarlo como principal actividad económica de la provincia en un cercano futuro), sino también por las prácticas ilegales que aseguran su éxito, que corren paralelamente a la legalidad. Según la UIP, más de la mitad de la facturación de estas empresas no se declara: de

² DUNFORD, 2006, p. 34.

³ CAMERA DI COMMERCIO DI PRATO, 2008, p. 26.

⁴ ISTAT, 2001.

⁵ PIERACINI, 2008. El nombre del libro que denuncia estas prácticas, que fuera publicado por la Confindustria y se llama “El asedio chino”, denota el estado de humor acerca del fenómeno.

los € 1800 millones que manejan, solo € 800 millones son declarados, mientras que las remesas a China ascenderían a € 600 millones anuales. En efecto, se trata de un sistema de talleres clandestinos basado en la sistemática violación de la legislación.

La expansión del sistema se ve reflejada en la presencia de aproximadamente 25 mil ciudadanas chinas, lo que representa más de un 10% de la población de la Provincia. Según quedó claro en las entrevistas realizadas para esta investigación, la mayoría de estos inmigrantes llegaron a Prato mediante una red internacional de trata de personas. Es así que en los talleres son sometidos a condiciones de reducción a la servidumbre por deuda.

En este artículo se analizan las razones del surgimiento de tan inusual fenómeno, prestando especial atención al contexto de crisis de la producción manufacturera del sur europeo, flexibilización laboral y neoliberalización del estado. Asimismo, se señalan las prácticas laborales que garantizan el éxito del sistema, señalando ciertas continuidades entre las actuales y las que sostenían el éxito del distrito industrial, e invitando a repensar los beneficios de las economías de aglomeración que están en auge en Argentina. Más allá del éxito de un número limitado de PyMEs, el sistema esconde la miseria de la gran mayoría de las trabajadoras. Los resultados se basan en la conducción de seis meses de trabajo de campo (abril a septiembre de 2008), en los que se realizaron 45 entrevistas a empresarios, sindicalistas y funcionarios.

1. El contexto: Geografía e Historia de un fenómeno “local”

El sistema de talleres clandestinos de Prato surgió en un contexto de decaimiento de la producción industrial en Europa (especialmente en el sur europeo), de neoliberalización del estado y de drásticos cambios en el balance de poder entre capital y trabajo, en los que el terrorismo de estado jugó un rol no desdeñable.

El “milagro económico” de la Italia de posguerra, que la llevó a estar entre las naciones más ricas del mundo, se basó en la exportación de manufacturas a sus vecinos países de la Comunidad Económica Europea, creada en 1957 precisamente en Roma. Según Ginsborg (1990):

[...] en los veinte años entre 1950 y 1970 el ingreso per capita en Italia creció más que en ningún otro país europeo [, y] mientras que en 1945 estaba muy por debajo

del ingreso en los países del norte europeo, en 1970 había alcanzado un 60% del de Francia y un 82% del de Gran Bretaña⁶.

En la década siguiente, su crecimiento promedio anual (3,8%) solo fue superado por Japón (4,2%) y Canadá (4,1%) entre los países del G7⁷. Sin embargo, hacia fines de los setentas se estancó el comercio y aumentó la inflación, causando una desaceleración que dura hasta nuestros días; en las décadas siguientes, el PBI creció un 2,5% entre 1980 y 1989 (a pesar de un período de fuerte auge – 1983-1987 – basado en las exportaciones industriales), 1,7% entre 1992 y 2000, y 0,8% entre 2000 y 2007⁸. Desde 2008 la economía italiana se está contrayendo.

Buena parte de la explicación de tales desarrollos reside en cómo las políticas de la Unión Europea han afectado a Italia. De hecho, la mayor parte de las entrevistadas para esta investigación identificó a esa institución como el principal problema para la industria de la moda italiana. Tanto la liberalización comercial negociada por la UE en las sucesivas rondas del GATT (hoy OMC), como la introducción de la Unidad Monetaria Europea en 1992 y del Euro en 2002, golpearon en el corazón de la producción industrial italiana. En efecto, la imposibilidad de devaluar la Lira para favorecer a su industria fue un elemento clave; así, “sin la válvula de escape de la Lira, las empresas abiertas a la competencia externa han sido afectadas profundamente”⁹. En efecto, en un contexto en el que las políticas económicas europeas han afectado sistemáticamente a la producción manufacturera europea, favoreciendo las importaciones de productos de menor costo, las empresas italianas no han sabido mantener su capacidad competitiva. Como resultado, la producción industrial cayó: en 2007 fue 1,6% menor que en 2000, especialmente en cuanto a la producción de manufacturas¹⁰.

Las empresas textiles y de indumentaria estuvieron entre las más afectadas de estos eventos: entre 2000 y 2007, la producción cayó un 15,6%¹¹. El fin del Acuerdo Multifibras, que había garantizado la protección de textiles e indumentaria durante la posguerra, abrió la puerta a la competencia de productos del SE europeo. Asimismo, la creciente financierización de la economía (proceso ciertamente mundial) generó una creciente inestabilidad económica que afectó especialmente a esta industria tan proclive a los vaivenes económicos (debido a su alta elasticidad demanda). Es así que en nuestros días, para el sector privado en Europa no resulta rentable mantener grandes fábricas de confección o de producción de bienes altamente

⁶ GINSBORG, 1990, p. 239.

⁷ UNCTAD, 2012.

⁸ UNCTAD, 2012.

⁹ TRIGIGLIA, 2009, p. 635.

¹⁰ ISTAT, 2008, p. 374.

¹¹ Ibid.

vulnerables a las crisis. El resultado se ve con claridad en Prato, adonde una empresaria artesana explicó que “hoy es imposible tener 20 empleados cosiendo en tu propia fábrica. De hecho hemos llegado al punto en que ni siquiera es posible conseguir a 20 italianos que hagan el trabajo como corresponde. Es por eso que tenemos que subcontratar a los talleres chinos”¹². En efecto, en momentos de auge la demanda de mano de obra es cubierta por talleres clandestinos que proveen a las empresas más beneficiadas con trabajadores esclavos y la requerida flexibilidad y rapidez.

Paralelamente, el Estado de Bienestar sufrió profundas modificaciones durante la década de los noventas, o “década de transición” como la llaman Ferrera y Gualmini (2000). A comienzos de la década, la deuda pública ya era mayor que el PBI, y los servicios de la deuda crecieron rápidamente con el aumento de los intereses. La Unión Monetaria puso aún mayor presión sobre el presupuesto del estado¹³. Fue en esos años que tuvo lugar la privatización de las empresas estatales (dedicadas al sector energético y metalúrgico, insumos esenciales de la industria) y las políticas de “ajuste” fiscal. Del mismo modo, los escándalos de corrupción que en 1992 implicaron a un tercio de la Cámara de Diputados, llevaron a una profunda deslegitimación de la clase política. Los partidos tradicionales perdieron poder y entonces surgieron partidos de derecha como la Lega Nord y Forza Italia, que con un discurso de corte más bien tecnocrático, llamaron a un estricto control fiscal, recortes en el gasto público, mayor libertad de mercado y flexibilización laboral¹⁴. Todos estos hechos contribuyeron a la creciente neoliberalización del estado italiano: expansión de las políticas de libertad de empresa, y desmantelamiento del estado de bienestar. En efecto, se ven en este proceso algunas características típicas del estado neoliberal¹⁵ o posfordista¹⁶: profundos cambios en las prioridades selectivas del estado, que en vez de regular el mercado asegurando una alta demanda de los productos, bienes y servicios producidos por el sector privado, pasó a garantizar una adecuada oferta, priorizando el bienestar de las empresas, cuyo éxito aseguraría la creación de empleo y el bienestar general.

Finalmente, las particularidades del mercado laboral italiano, que históricamente tuvo un alto nivel de informalidad, también explican el surgimiento del sistema de talleres en Prato. Desde principios de los ochentas el estancamiento económico estuvo acompañado de crecientes presiones del empresariado hacia una mayor flexibilización laboral. Desde

¹² Entrevistada en septiembre de 2008.

¹³ DELLA SALA, 1997.

¹⁴ GRAZIANO, 2007.

¹⁵ HARVEY, 2007 [2005].

¹⁶ JESSOP, 2008 [2002].

mediados de esa década, en pleno auge económico, se fueron introduciendo modificaciones que tendieron invariablemente hacia la precarización. La tendencia se profundizó en los noventas hasta alcanzar su punto máximo en la reforma de 2003, que introdujo 32 tipos de contratos con sus correspondientes subtipos. Éstas medidas fueron aplicadas en sucesivos acuerdos entre el capital, el estado y las tres centrales sindicales (CGIL, CISL y UIL), en lo que en Italia se conoce como *la concertazione*¹⁷. Estos desarrollos no solo fueron posibles mediante la cooptación de líderes sindicales claves, especialmente los del Partido Comunista¹⁸, sino también mediante la abierta represión de la oposición de izquierda, que incluyó cientos de asesinatos. Es decir que los sindicatos participaron activamente en el progresivo desmantelamiento de buena parte de los logros del movimiento obrero organizado durante la posguerra. De hecho la flexibilización laboral y el crecimiento de la informalidad han generado una drástica disminución del número de trabajadores sindicalizados, lo que implicó una especie de suicidio.

En nuestros días las noticias sobre el crecimiento del trabajo precario en Italia son frecuentes. En Toscana, por ejemplo, más de la mitad de los empleos generados en 2008 fueron bajo contratos a tiempo determinado¹⁹. No obstante, el trabajo precario engloba no solo a quienes trabajan bajo contratos “flexibles”, sino también a quienes cuyo empleo no está registrado. Según la OECD (2008)²⁰, la informalidad en Italia alcanza al 20% de la PEA. Pero en este aspecto en particular, el de la informalidad, el dato no difiere de lo que la historia indica. De hecho, según Ballestrini y Moroni (1988), el desarrollo industrial italiano de la posguerra estuvo en buena medida basado en el empleo no registrado de trabajadores inmigrantes del sur, que eran víctimas de condiciones de trabajo no muy diferentes a las que sufren hoy los trabajadores en talleres de costura clandestinos. En el norte existían numerosas empresas manejadas por empresarios originarios del sur que llevaban ya unos años en el norte y que contrataban a trabajadores del sur para proveer de mano de obra barata, por ejemplo, a la industria de la construcción. De un modo similar, la fortaleza económica de los distritos industriales del centro-norte italiano también estuvo basada en la superexplotación laboral,

¹⁷ Una notable excepción fue la fuerte oposición de la CGIL (brazo sindical del Partido Comunista) a la reforma del 2003. Millones de personas marcharon en ese entonces (abril de 2002) contra la introducción de la “Ley Biaggi”.

¹⁸ BALESTRINI y MORONI, 2006 [2008]. Estos autores citan al economista principal de la CGIL, Labini, diciendo en 1978 que “la Izquierda debe ayudar deliberadamente y sin falsa conciencia a la recuperación de los márgenes de ganancia. Y esto se debe hacer incluso apoyando medidas negativas para los trabajadores” (BALESTRINI y MORONI, 2006 [2008], p. 668).

¹⁹ IRPET, 2009.

²⁰ Apud GALLIN, 2010.

incluyendo la autoexplotación y el trabajo infantil²¹. Es decir que las condiciones de trabajo sufridas por trabajadores inmigrantes en la actualidad, nos recuerdan a aquellas sufridas por trabajadores italianos meridionales en el norte durante la posguerra.

El surgimiento de un sistema de producción basado en la superexplotación de mano de obra inmigrante en el corazón industrial de la “Tercera Italia” solo puede entenderse en este contexto general. La disponibilidad de una gran masa de mano de obra barata y no sindicalizada, el debilitamiento de los sindicatos (que concentran sus esfuerzos en la defensa de trabajadores formales en grandes empresas, y ven a los inmigrantes como competidores de sus miembros), y un estado que prioriza la acumulación de capital hasta incluso permitir la existencia de prácticas de esclavitud en su territorio, son aspectos que explican esta realidad. En el próximo apartado se hace hincapié en las especificidades del sistema de talleres en Prato.

2. El origen de un sistema complejo

La aparición de pequeños y medianos talleres de costura en manos de empresarios chinos en Prato, y su rápido desarrollo hacia un “sistema del sudor”, se dio desde principios de los noventas, alcanzando un lugar central en la economía de la ciudad hacia fines de esa década y un fuerte crecimiento en los primeros años de la década pasada. El origen tiene variadas razones, entre las que podemos identificar dos principales: 1) La existencia previa, desde los ochentas, de talleres subcontratistas de las grandes marcas radicadas en Florencia, muchos de ellos manejados también por empresarios chinos; y 2) La crisis de la industria textil en Prato (columna vertebral de la economía del distrito desde los cincuentas).

A mediados de los setentas las grandes casas de la moda implementaron la estrategia de subcontratar la producción física de la ropa. Tal fue el caso de Gucci, que en la actualidad tiene una planta en las afueras de Florencia con 1100 empleados fijos dedicados a las etapas de diseño, marketing, logística, distribución, producción de prototipos y demás, y una red de unos 5000 talleres de confección en la zona²². El cierre de su fábrica a mediados de los 1970s

²¹ DUGGAN, 1994; ROSS, 2004a, 2004b y HADJIMICHALIS, 2006. Bajo la denominación de *clusters*, hoy en día esos distritos inspirados en las economías regionales británicas estudiadas por Marshall en el siglo XVIII, y basados ampliamente en las relaciones de confianza y solidaridad entre pequeñas y medianas empresas hiperespecializadas en diversos procesos de producción dentro de una cadena local, son presentados en la Argentina como ejemplo a seguir. Sin embargo, tanto algunos entrevistados para esta investigación con los geógrafos Ross (2004a, 2004b) y Hadjimichalis (2006) demuestran que la super-explotación laboral era común en estas empresas (ver MONTERO, 2011, cap. 6).

²² Información provista por una sindicalista de la CGIL, julio de 2008.

llevó a una creciente demanda de talleres de confección²³. Del mismo modo, el auge en las ventas de ropa con diseño hecha a precios accesibles, resultante de las crecientes inversiones de la industria en la propaganda de moda (que incluyó la aparición de nuevas revistas y más eventos especializados), también aumentó la demanda del trabajo de tercistas. Como aseguró un empresario en Prato, el auge de la moda:

creó una gran oportunidad para nosotros, porque cubrimos esa demanda copiando los diseños de las grandes casas de moda pero con telas de menor calidad, ofreciendo básicamente los mismos productos pero más baratos [...]. Y también había subcontratistas que trabajaban para nosotros a bajo costo²⁴.

Esto llevó a un creciente número de talleres, muchos de ellos manejados por pequeños empresarios chinos que traían a familiares y conocidos a trabajar a Florencia.

Estos talleres siguieron multiplicándose, localizándose cada vez más en Prato y sus alrededores, especialmente desde fines de los ochentas, a medida que la industria textil pratese, pilar de la economía de la ciudad y la provincia homónima durante el milagro económico, se enfrentaba a una crisis ininterrumpida. El creciente uso de fibras sintéticas y la progresiva liberalización comercial llevaron a la ruina de esta industria en las últimas dos décadas. Con 8 de cada 10 empresas manufactureras dedicadas a la producción textil, el impacto de la crisis sectorial en la economía local es devastador. En este contexto, el empresariado de la ciudad vio la existencia de talleres de confección como una oportunidad, dada su potencialidad como manera de completar la cadena de producción de ropa. Así, a comienzos de los noventas la UIP recibió con los brazos abiertos a los empresarios de origen chino que se radicaban cada vez con mayor frecuencia en la ciudad y sus alrededores²⁵. Al mismo tiempo, estos últimos venían hacia Prato no solo por el trato que se les daba sino también porque al cerrar las fábricas textiles quedaban libres los galpones industriales en los que habían funcionado. Así, los empresarios de la confección alquilaban esas propiedades de empresarios locales en quiebra, ofreciéndoles una alternativa en tiempos de crisis, al tiempo que ofrecían su mano de obra barata a las empresas de confección locales que, contrariamente al textil, experimentaban una creciente demanda.

Finalmente, los entrevistados para esta investigación señalaron a la “cultura empresarial” presente en Prato como una razón más para el desarrollo de un circuito basado en numerosos pequeños talleres. Con ello se refieren a que si en todo el país las PyMEs son

²³ Diez años después de implementar esta estrategia, Gucci pasó de ser una empresa familiar reconocida solamente en Italia a ser la renombrada marca internacional que es hoy.

²⁴ Entrevistado en julio de 2008.

²⁵ BUSINESS WEEK, 22 oct. 2001.

grandes empleadoras de mano de obra²⁶, en los distritos industriales esta presencia de PyMEs, o incluso de micro empresas, es aún más notable. Además, la legislación italiana fomenta la generación de empresas artesanas (es decir, como se dijo, de hasta 15 empleadas) otorgándoles ventajas especiales, no solo en cuanto a lo fiscal (por ejemplo, las primeras inspecciones contables se realizan después de los primeros dos años desde la formación de la empresa), sino también en cuanto a la relación con los obreros: estas empresas pagan los salarios más bajos de cada rama de actividad, y están exentas de la aplicación del Estatuto de los Trabajadores (1970), o sea que, entre otras cosas, sus trabajadoras no tienen derecho a formar comisiones internas sindicales. Tal como señalan Ross (2004a, 2004b) y Hadjimichalis (2006) en sus críticas a la literatura sobre distritos industriales, esta legislación ha fomentado históricamente la informalidad laboral. En efecto, el empleo en negro e infantil, y la auto-explotación de los empresarios y sus familiares (“la empresa como familia” en palabras de Ginsborg, 1990), son parte de la “cultura empresarial” de Prato, lo que de acuerdo con los informantes de esta investigación ha fomentado el desarrollo de un circuito basado en la informalidad en nuestros días.

3. Características

La UIP²⁷ calcula que el “distrito paralelo” de Prato produce alrededor de un millón de prendas al día, llegando a facturar €1800 millones por año. En total, el sector de indumentaria de Prato aporta a la Provincia un superávit comercial de €200 millones. Como decíamos en la introducción, la UIP calcula que más de la mitad de la facturación de estas empresas no se declara, mientras que las remesas a China ascenderían a 600 millones anuales, es decir un tercio del total. En conclusión, estamos hablando de un sistema de talleres clandestinos basado en la sistemática violación de la legislación, tanto fiscal como migratoria y laboral.

Los inmigrantes chinos formales en la provincia de Prato suman poco más que 8000²⁸. Estadísticas de la Questura (policía) indican que existen otros 5000 indocumentados²⁹, mientras que funcionarios del Departamento Para la Multiculturalidad establecen que habría unas 10 mil inmigrantes “clandestinas” que vienen a la provincia en épocas de confección de

²⁶ Según Madama, Jessoula y Graziano (2009: 394) el 38% de la fuerza de trabajo italiana es empleada en empresas de hasta 20 trabajadores.

²⁷ PIERACINI, 2008.

²⁸ ISTAT, 2008.

²⁹ Apud IL SOLE 24 ORE, 22 set. 2008.

ropa y accesorios de moda. Es decir que en esas épocas, el número de ciudadanas chinas llega a aproximadamente 25 mil, lo que equivale a más del 10% de la población local total. Esta gran comunidad china está fuertemente localizada en una zona específica de la provincia, apenas a las afueras de la muralla medieval de la ciudad, adonde han creado una imponente China Town.

Según la información provista por inspectoras laborales en entrevistas para esta investigación³⁰, más de la mitad de los inmigrantes llegan a Europa mediante redes de trata de personas. Al llegar a Prato son puestos a trabajar inmediatamente para un tallerista que les da casa, comida y unos €300 o €400 mensuales. Con ese dinero deben pagar la deuda que tienen con el tratante, que va desde los 5 mil hasta los €30 mil. Es decir que llegan a un país extraño para trabajar hasta 15 horas por día por una paga que equivale a un tercio del salario del convenio colectivo, debiendo saldar una deuda que pueden estar hasta 4 años para pagar y finalmente ser libres. Las amenazas en caso de abandono del puesto de trabajo y/o de no pago de la deuda serían frecuentes. Además, debido a su estatus de inmigrantes ilegales, su libertad de movimiento queda confinada a los límites de la “China Town”.

Como decíamos al comienzo, este sistema de talleres está compuesto por 3500 empresas de confección en manos de titulares chinos. Originalmente trabajaban como subcontratistas para empresarios locales, si bien existían aquellos que comercializaban ropa importada. Éstos últimos fracasaron debido a su escaso conocimiento del mercado europeo. Sin embargo, trabajando por algunos años como subcontratistas de firmas italianas, poco a poco fueron adquiriendo conocimiento sobre qué vender, cómo venderlo y cómo producirlo. En palabras de un entrevistado para esta investigación (junio de 2008),

Cuando llegaron, querían vender remeras fosforescentes, cosas brillantes, horribles, entonces esos primeros años de importación no nos afectaron porque no vendían nada. Pero luego comenzaron a aprender de los propios italianos, o sea que nosotros les enseñamos a producir y a vender en el mercado italiano y europeo [...]. Desarrollaron una cabeza como la nuestra y nosotros les enseñamos porque nos convenía, porque con ellos vendíamos lo mismo pero más barato.

A lo largo de los años el sistema alcanzó una complejidad significativa, y en la actualidad podemos identificar cuatro tipos de empresas: a) las que producen sobretudo productos de cuero (carteras, billeteras y demás accesorios de colecciones) para las más exclusivas casas de moda europea (Channel, Dolce & Gabbana, Prada, etc); b) las que trabajan como subcontratistas de PyMEs y empresas artesanas italianas que comercializan

³⁰ Entrevistadas en junio y julio de 2008.

sobretudo a través de cadenas minoristas europeas; c) las que comercializan sus productos en un circuito propio (el distrito del “pronto moda” o moda rápida); y d) las que trabajan como subcontratistas de éstas últimas.

El involucramiento de las grandes casas de moda europea en el circuito quedó al descubierto cuando en diciembre de 2007 un informe de la RAI 1 mostró imágenes de inspecciones a los talleres. Un segundo informe televisado 6 meses después demostró que nada había cambiado. En los talleres había por ejemplo carteras originales de grandes marcas que se venden a cerca de mil euros en Florencia, por cuyo armado los talleristas reciben € 30. Las empleadas que escapaban a las cámaras declararon a los inspectores su estatus de inmigrantes irregulares, y su vida de endeudamiento y esclavitud. En aquel entonces, el tabloide británico *Sunday Mirror* (2 dic. 2007) denunció que “las más exclusivas casas de la moda italianas esta[ban] apoyándose cada vez más en un ejército de inmigrantes chinos baratos que convirtieron a la poderosa industria textil toscana en la Pequeña China de Italia”.

Más aún, el rol de las casas de alta moda en el mismo origen del sistema fue central. Fueron éstas las que iniciaron la tendencia a la subcontratación, trasladando los riesgos del mercado a sus trabajadoras mediante la ruptura de la relación laboral y pasando a una relación legalmente reconocida como comercial³¹. Si bien las causas del desarrollo de un vasto sistema basado en la ilegalidad, la esclavitud y la trata de personas son múltiples y no son directamente atribuibles a estas empresas, los informes televisivos mencionados demostraron que hoy hacen uso de esas condiciones de explotación para maximizar sus ganancias y reducir sus costos. No casualmente la multiplicación de talleres subcontratistas en manos de extranjeros fue posterior a la adopción de esta estrategia por parte de Gucci, mientras que en esos años otras grandes marcas establecieron importantes sedes en Florencia, aprovechando la disponibilidad de subcontratistas.

En cuanto a las PyMEs y firmas artesanales italianas, los tres empresarios de esta categoría entrevistados declararon haber crecido casi ininterrumpidamente desde mediados de los ochentas. Sin embargo, es una práctica común mantener el límite de quince empleadas directas, ya que el empleo de un trabajador más implicaría entrar en un régimen de PyME, es decir, por ejemplo, pagar salarios más altos y aceptar la sindicalización de sus empleados. Por esta razón, las empresas artesanas mantienen un número fijo de trabajadoras directas y

³¹ En cambio en Argentina, en virtud de la Ley de Contrato de Trabajo (20744/74) y la Ley de Trabajo a Domicilio (12713/41), a pesar de subcontratar, la empresa principal del circuito es “dadora de trabajo”, no simplemente “compradora” de un producto producido por otra empresa. De hecho es ésta la principal herramienta legal en la lucha contra la esclavitud en miles de talleres de costura clandestinos en los que miles de inmigrantes de origen boliviano son explotadas(os).

subcontratan todo lo que no pueden hacer en su propia fábrica. La subcontratación se da, sistemáticamente, a los talleres clandestinos, que ofrecen los precios y la rapidez que las cadenas comercializadoras imponen.

En tercer lugar, el fenómeno del “pronto moda” representó la verdadera explosión del sistema. Se trata de indumentaria de muy bajo costo, de mediana a baja calidad y con cierto contenido de moda. Remeras de mujer por € 1,6 y vestidos de algodón por € 7 producidos exclusivamente en talleres clandestinos, son vendidos al por mayor en galpones industriales por empresarios chinos, con venta directa a comerciantes de varias ciudades del centro y norte italiano y de países vecinos. Como lo denunció el periódico ligado a Confindustria³², allí las operaciones son sistemáticamente en negro: los clientes pagan en efectivo, cargan la mercadería en sus autos y camionetas, y cuando se vuelven a sus ciudades no quedan rastros de la transacción.

La aparición de este circuito es un resultado de las condiciones establecidas por los principales jugadores de la industria. Hacia fines de los noventas, la competencia entre los talleres había llegado a tal punto que la paga de los contratistas era mínima, haciendo que los márgenes de ganancia de los talleristas se reduzcan al límite. La reducción de costos laborales ya no alcanzaba para seguir siendo competitivos³³. Fue en ese entonces que ciertos empresarios con capacidad financiera decidieron dejar de producir exclusivamente para empresarios locales, diversificaron la producción e iniciaron a comercializar por sus propios canales. En los años siguientes se produjo la verdadera explosión del sistema de explotación: entre 2003 y 2007, la cantidad de talleres se duplicó³⁴.

El desarrollo de este sistema paralelo e independiente implicó un drástico giro en la manera en que el empresariado local percibe el fenómeno. Originalmente la localización de miles de talleres subcontratistas que ofrecían mano de obra barata se vio como una bendición, dada la posibilidad de completar la cadena productiva (con las empresas locales tradicionales produciendo las telas y las de confección completando y comercializando el producto) y de crear un “polo de la moda” en Prato. Sin embargo este proyecto original nunca se concretó. Por el contrario, una vez que los emprendedores extranjeros aprendieron a producir como los italianos, dejaron de producir para éstos últimos y generaron su propio negocio, importando las telas desde China y utilizando numerosas estrategias para evitar cumplir con la legislación local. La independización de estas empresas, entonces, terminó por demostrar que la

³² IL SOLE 24 ORE, 22 jul. 2008.

³³ OSSERVATORIO REGIONALE TOSCANO SULL'ARTIGIANATO, 2007.

³⁴ Información provista por un funcionario de la Cámara de Comercio de Prato, entrevistado en abril de 2008.

explotación de mano de obra inmigrante no sería ya para beneficio del empresario local solamente, lo cual explica las declaraciones del presidente de la UIP en 2007: “al principio los desestimamos. Lo que están haciendo acá se llama ‘competencia desleal’. Necesitamos una operación como la de Irak para mantenerlos bajo control”³⁵.

Finalmente, según varios entrevistados las peores condiciones de vida y de trabajo en el sistema las sufren las trabajadoras de empresas subcontratistas de las de pronto moda.

4. Por qué son tan exitosas las empresas de pronto moda?

Tiempo, flexibilidad y bajos precios son fundamentales en el mercado de prendas de moda de baja y media calidad. El éxito de los talleres clandestinos reside precisamente en proveer al mercado con estas tres cualidades. Los talleres le permiten a las compañías italianas responder a los drásticos cambios de mercado en tiempo record. Asimismo, la flexibilidad del sistema tiene dos ventajas fundamentales: a) permite un control más efectivo de los costos laborales, evitando hacerse cargo de los costos fijos en bajas temporadas y en tiempos de crisis (a través de pagar estrictamente por la mano de obra que utilizan), y b) evita los grandes remanentes (produciendo en pequeñas cantidades de acuerdo a un seguimiento casi diario de la demanda), que suelen ser buena parte de los costos de las firmas de ropa. Este último punto requiere especial atención.

Las tendencias impuestas por las firmas que controlan la industria están signadas por una creciente demanda de prendas personalizadas, lo que en la instancia de producción implica pequeñas cantidades. Un grupo de trabajo creado en Florencia en 2007 lo estableció con claridad en su documento final:

El desafío futuro de la competición no estará solo en la calidad, que seguramente será producida también en países en desarrollo. Más bien residirá en la variedad, en la gran capacidad de producir pequeñas cantidades de prendas fuertemente personalizadas e innovativas, en el *just in time* y en las buenas redes comerciales ³⁶.

Un entrevistado de la UIP (julio de 2008) explicó la importancia de la flexibilidad en la moda de esta manera:

³⁵ DER SPIEGEL, 2 dic. 2007.

³⁶ TAVOLO DELLA MODA, 2007 – traducción libre.

El desafío de las empresas que producen indumentaria es el de asumir bajos riesgos, porque la demanda de ropa es muy volátil: si yo tengo mucho stock de ropa que no vendo en mi tienda, voy a la quiebra, entonces tengo que producir solo lo que estoy seguro que voy a vender. Antes, las temporadas estaban más definidas, entonces yo podía tener un gran stock porque sabía que a lo largo de la temporada iba a vender todo poco a poco. Pero hoy la moda se está extendiendo hacia todo tipo de prendas y hace que todo sea más variable e incierto, entonces tengo que estar todo el tiempo reduciendo riesgos... tengo que producir durante la temporada, cuando entiendo qué prendas están vendiendo bien, qué es lo que los consumidores piden... Esto lleva a una situación en la que la continua alimentación de los comercios necesita de una cadena productiva que es coherente con las ventas que hago a lo largo de la temporada, lo que implica órdenes más pequeñas y tiempos más estrictos [...] Éste es el camino que el mundo de la moda está siguiendo.

Esto, sumado a las crisis recurrentes, lleva a planificar con mucha mayor precisión la producción, haciendo altamente riesgosa la producción en masa de ropa con alto contenido de moda y sujeta no solo a drásticos giros en los gustos, sino también a las crisis, debido a su alta elasticidad-demanda. La flexibilidad que la organización de la producción en talleres clandestinos garantiza a la industria, permite que la obsesión por pequeñas órdenes sea cada vez mayor, aumentando el riesgo y generando mayor presión hacia abajo. Así es que, como lo explicó un empresario artesano:

[...] hoy tenemos que producir un producto más especializado, con más diseño e imagen, con un continuo cambio de diseños (los cambiamos todas las semanas) [...]. Esto es lo que nos piden las empresas minoristas: no nos piden continuar con órdenes anteriores sino proponer cosas nuevas constantemente³⁷.

El principal problema de esta demanda de flexibilidad es que viene acompañada de una gran presión competitiva, es decir, de la necesidad de producir a bajo costo. Pero estas tendencias hacen imposible la producción en masa, lo cual implica que hacerlo en condiciones legales sería extremadamente costoso. La disponibilidad de talleres, entonces, resulta la respuesta perfecta: provisión del mercado con las prendas necesarias, en tiempo record, bajo costo y mínimo riesgo.

Estas grandes tendencias de la moda, generadas por los principales jugadores de la industria, generaron la demanda de talleres basados en la reducción a la servidumbre de miles de inmigrantes, en Prato y en numerosas grandes ciudades en las que sistemas como éste existen (Barcelona, Buenos Aires, Durban, Los Ángeles, etc.). La simple disponibilidad de talleres permitió que éstas tendencias permearan una gama cada vez mayor del mercado de ropa, empeorando la situación y haciendo de los talleres un elemento central de la industria de la indumentaria.

³⁷ Entrevistado en julio de 2008.

5. El rol del estado

“La tolerancia del gobierno nacional al empleo de trabajadores clandestinos es uno de sus instrumentos de apoyo al sector textil y de confección”³⁸.

Como se ha dicho, la percepción que el empresariado local tradicional tiene sobre la expansión del sistema de talleres crecientemente manejado por empresarios extranjeros, pasó de un inicial período amistoso a otro de desconfianza cuando comenzó la independización de muchos de éstos, hasta llegar al actual odio expresado por el presidente de la UIP. Este cambio tuvo fuertes repercusiones en la política local: en las elecciones regionales de 2009 el electorado de la provincia de Prato castigó con dureza al partido de centro-izquierda que había gobernado por más de 60 años, votando al candidato del Partito della Libertá (el de Berlusconi), quien basó su campaña en buena medida en los ataques hacia la inmigración de ciudadanas chinas en la provincia³⁹.

Durante años las inspecciones a los talleres fueron mínimas, a pesar de conocerse la sistemática violación de la legislación local. En efecto, hasta 2006 el Inspectorado de Trabajo tenía apenas 3 inspectores frente a una necesidad de por lo menos 20. Desde el giro en la administración local, la presión inspectiva aumentó pero sin obtener resultados concretos, sino más bien como mera medida coherente con el discurso político. La explicación reside en los beneficios que el sistema trae a numerosos burgueses locales, y a la balanza presupuestaria de la provincia: el sistema permite que el sector de indumentaria aporte un superávit comercial de € 200 millones, lo que sumado a un ejército de trabajadores esclavos resulta altamente atractivo para una economía inmersa en una profunda crisis. La larga tradición de “dejar hacer” del estado apunta a apoyar al empresariado local, en detrimento, sobretodo, de los trabajadores, tanto los inmigrantes como los locales, que ante la disponibilidad de trabajadoras no sindicalizadas y que aceptan terribles condiciones de trabajo, ven caer también sus estándares laborales.

Los ganadores del desarrollo del sistema de talleres clandestinos no son solo los pocos empresarios chinos que lo manejan, controlan e incluso financian, que según un funcionario entrevistado (septiembre de 2008) son 200 o 300. La enorme cantidad de euros generados en el sistema escapa al control fiscal y se reparte entre las nuevas casas de la moda de Prato, las tradicionales firmas italianas y europeas, y también entre aquellos involucrados en una serie

³⁸ DUNFORD, 2006, p. 53.

³⁹ En plena campaña, él mismo declaró al diario La Repubblica (17 nov. 2009) que “los chinos son un problema, no una ventaja, para nuestra ciudad. La comunidad china envía más de 500 millones de euros anuales a sus casas, pero acá no pagan impuestos, emplean trabajo en negro y comprometen a la estructura del municipio.”

de negocios que el sistema ha fomentado en la provincia: agentes inmobiliarios, vendedores de autos de lujo, bancos y *money transfer*, e importadores de bienes varios del sudeste asiático. El enojo de la Unión Industrial, entonces, denota tensiones y reconfiguraciones de poder en las clases dominantes locales, más que una genuina preocupación por el futuro económico de la región.

Más allá de las condiciones locales, la legislación nacional complica el efectivo control del sistema. Por un lado, para fortalecer su cuerpo de inspectores laborales, la Provincia debe solicitar más recursos en la Cámara de Diputados nacional, lo que según las inspectoras entrevistadas es en vano. Por el otro, cuando las empresas subcontratan parte de su producción (o incluso la totalidad) no son responsables por el tipo de manejo que llevan adelante los talleristas. Esto permite que los empresarios que más se benefician con la esclavitud de quienes cosen sus prendas y accesorios (es decir, las firmas italianas y europeas que imponen las reglas de juego) no sufren ninguna consecuencia legal si un taller que trabaja para ellos es allanado. Apenas existe un “compromiso ético” que aceptaron incorporar en las negociaciones colectivas desde 2002, pero en caso de violación solo se enfrentan a la mala propaganda que el empleo de talleres clandestinos implica. Esto también afecta a las firmas artesanas intermediarias, algunas de las cuales organizan la producción tomando las demandas de empresas más grandes, ya que si por ejemplo la paga de una empresa contratista permite un margen de ganancia muy limitado, la legislación no contempla mecanismos especiales, porque lo que define las condiciones de contratación son la oferta y la demanda. Los beneficios de la legislación para las compañías artesanas se aplican más bien a la relación con sus trabajadoras directas: salarios bajos y no sindicalización. Es decir, entonces, que la legislación que regula la actividad de estas empresas las defiende de las presiones desde sus trabajadores directos, y no de aquellas de sus dadores de trabajo.

El resultado de esta estructura legal es el de la formación de una cadena productiva fuertemente estratificada, que defiende a las firmas que manejan la cadena, limita el crecimiento de las intermediarias y permite la explotación de la mano de obra hasta el extremo de la reducción a la servidumbre de miles de trabajadoras.

A pesar de la existencia de trata de personas y de servidumbre por deuda, según una de las inspectoras entrevistadas las condenas aplicadas a los talleristas son mínimas, se limitan a sanciones pecuniarias (multas) y en la mayoría de los casos son inexistentes. El estado confiere cierta flexibilidad a los talleristas, con el objetivo de que tiendan a blanquear sus actividades en vez de cerrar y dejar sin trabajo a sus empleadas. Por el contrario, cuando se trata de aplicar la legislación vigente a los trabajadores inmigrantes, no existe tal flexibilidad:

encerramiento y órdenes de extradición son la regla, violando, en el caso de aquellos que han sido víctimas de trata, el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas de las Naciones Unidas, firmado precisamente en suelo italiano⁴⁰. Según el Protocolo, los estados miembro se comprometen a no extraditar y a asistir a las víctimas financiera y psicológicamente, pero su incumplimiento le valió al gobierno de Berlusconi la condena de la OIT y de la Unión Europea, que en 2008 compararon al país con Burkina Faso, Camerún y Uganda en materia de respeto de los derechos de las inmigrantes.

En resumen, el estado maneja el desarrollo de este sistema de economía en negro como una oportunidad para las empresas locales, lo cual implica un “efectivo vehículo de transferencia de dinero del sector público al privado”⁴¹. El problema reside entonces en asegurar que el fenómeno se mantenga dentro de esos límites, sin implicar costos políticos significativos.

6. La raza como herramienta, la clase como realidad

Más allá de la estrategia de aprovechar la existencia de una economía que genera una acumulación de capital fabulosa, el estado tiene fuertes limitaciones de alcance para controlar las prácticas ilegales de miles de empresarios extranjeros. A ello se suman las estrategias de los dirigentes de la comunidad china para evitar la “intromisión del estado”. Una de las principales es la de favorecer la visión del fenómeno como un hecho cultural. Así, existe en Prato una percepción que resultó muy frecuente en las entrevistas realizadas para esta investigación, según la cual la explotación en los talleres clandestinos es “una cuestión cultural, milenaria, que los lleva a explotarse entre ellos”⁴². Sin embargo, existen una serie de problemas asociados con tal percepción. En primer lugar, tal creencia saca del cuadro a los empresarios locales e internacionales, que son en última instancia los principales beneficiarios de la explotación laboral; y en segundo lugar, tiende a responsabilizar a talleristas y trabajadores por igual. Así, considerar a la comunidad china de Prato como un todo resulta peligrosamente erróneo, pues invisibiliza las relaciones de clase y de explotación al interior, y la existencia de “capos” que se encargan de asegurar la reproducción del sistema.

⁴⁰ También es conocido como Protocolo de Palermo, por haber sido firmado en la capital siciliana en 2000.

⁴¹ ROSS, 2004a, p. 212.

⁴² Entrevista a un líder sindical de la UIL, septiembre de 2008.

En efecto, un funcionario del Departamento para la Multiculturalidad del Municipio⁴³ señaló la existencia de una clase dirigente dentro de la comunidad, que impondría una lógica comunitaria de tipo mafiosa. Así, algunos empresarios se encargan de proveer la mano de obra (los tratantes), otros se encargan del bienestar de la comunidad (ofreciendo todo tipo de servicios a sus conciudadanas, como guarderías y doctores) e incluso existen aquellos que financian al empresariado extranjero⁴⁴. Existen razones para creer que estos empresarios están incluso relacionados con las delegaciones del gobierno chino en Italia. Prueba de ello fue la reacción que el cónsul en Florencia tuvo ante los informes televisivos que denunciaban la explotación laboral en los talleres: en vez de sensibilizarse con las imágenes de trabajadores encerrados y escondidos en los talleres, el cónsul amenazó con la relocalización de las empresas de titulares chinos “en caso de que “estos ataques a la comunidad china de Prato continúen”⁴⁵.

Estos mismos empresarios reproducen la creencia de que las instituciones y organizaciones locales que denuncian la explotación laboral son racistas y solo quieren atacar a las trabajadoras. Es decir que los trabajadores en Prato sufren una doble condición de explotados: por ser inmigrantes y por ser trabajadores. Entonces, atribuir la explotación a una cuestión cultural es funcional a los intereses capitalistas, tanto de las empresas que más se benefician como de los capos de la comunidad, y oculta la existencia de relaciones de clase al interior de la misma. A la hora de liberar a miles de inmigrantes sometidas a la servidumbre, entonces, el relativismo cultural complica la aplicación de la legislación y los acuerdos internacionales que protegen a las trabajadoras.

Conclusiones

Los talleres clandestinos de Prato son el reflejo palpable, material, de una compleja trama de tendencias y procesos que se dan a diversas escalas para determinar la realidad local. La crisis de la principal industria de la provincia es sobretodo causada por la intensificación de la competitividad internacional y la liberalización comercial, y al mismo tiempo abrió el

⁴³ Entrevistado en septiembre de 2008.

⁴⁴ Un funcionario de la Cámara de Comercio (entrevistado en abril de 2008), comentó que un estudio del Ministerio de Economía reveló que el nivel de endeudamiento de las firmas de titulares chinos en Prato es nulo, lo cual, existiendo 3500 empresas de este tipo indicaría la existencia de financistas al interior de la comunidad.

⁴⁵ Disponible en: <http://video.ilssole24ore.com/SoleOnline4/Video/Economia%20e%20Lavoro/2008/v_italia_cina_abc_immigrazione1.php>

camino al desarrollo de un circuito económico local que constituye una oportunidad alternativa en tiempos de crisis.

La política de apertura comercial, financierización e introducción de moneda única de la UE jugó un rol fundamental en el progresivo desmantelamiento de la industria manufacturera en el sur de Europa, y afectó de manera especial a las industrias mano de obra intensivas como textiles e indumentaria, que se enfrentaron a la competencia de países que ofrecen mano de obra barata al mercado mundial. Así, la presión competitiva hace que mantener una fábrica de confección de ropa en Europa quizás solo sea rentable si se pueden transferir los riesgos a talleres clandestinos y reducir costos fiscales de ese modo.

Por otro lado, la creciente penetración de la lógica neoliberal (nacida en los *think tanks* estadounidenses) en los procesos de toma de decisiones, tuvo consecuencias directas en Italia. Los gurús neoliberales supieron articular un discurso coherente que culpó inequívocamente al estado y al poder de los trabajadores por las contradicciones del modelo Fordista⁴⁶. Así, la desarticulación del poder sindical fue prioritaria en los gobiernos demócrata cristianos de los setentas y ochentas, y operó mediante, por un lado, la directa represión y asesinato de militantes del sindicalismo de base (los COBAS) y de partidos revolucionarios, y, por el otro, mediante la cooptación de las figuras más destacadas de la burocracia sindical.

Al mismo tiempo, este discurso derivó en el progresivo desmantelamiento del estado de bienestar y la priorización de la prosperidad del sector privado. Así, el desarrollo de economías sumergidas basadas en la esclavitud de miles de inmigrantes es manejado por el estado como una oportunidad de negocios para las empresas locales en tiempos de inestabilidad económica y ante la falta de nuevas oportunidades de acumulación de capital. Ante la ruina del empresariado local tradicional, la emergencia de una nueva clase capitalista basada en la utilización de mano de obra esclava resulta atractiva para la clase política local. En este contexto, con el estado permitiendo el desarrollo de economías clandestinas, el neoliberalismo ha dado lugar a nuevos procesos de acumulación originaria (o primitiva), que según Arendt (1968)⁴⁷ surgen recurrentemente en el capitalismo, y que en virtud de esta continuación (y de lo impreciso que entonces resulta llamarla “original”), Harvey (2007 [2005]) ha denominado “acumulación por desposesión”.

La realidad local del Prato escapa a los límites de la provincia, de Italia y de Europa. La historia se repite en numerosas economías en el centro y la periferia mundial, en las que

⁴⁶ PECK y TICKELL, 2002.

⁴⁷ Apud HARVEY, 2003, p. 142.

los intentos de revitalización de la economía local recurren, hoy como hace cinco siglos, a la servidumbre de millones de trabajadores y trabajadoras esclavizadas.

Bibliografía

- BALESTRINI, Mario y MORONI, Paolo. *La horda de oro (1968-1977)*. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006[1987].
- BECATTINI, Giacomo y DEI OTTATI, Gabi. The performance of Italian industrial districts and large enterprise areas in the 1990s. *European Planning Studies*, n. 14, v. 8, p. 1139-1162, 2006.
- BELLANDI, Marco. Italian Industrial Districts: An Industrial Economics Interpretation. *European Planning Studies*, n. 10, v. 4, p. 425-437, 2002.
- BIANCHI, Sara y ESPOSTI, Massimo. Il lato oscuro del commercio. *Il Sole 24 Ore*. 22 jul. 2008. Disponible en: <http://www.ilsole24ore.com/art/SoleOnline4/dossier/Economia%20e%20Lavoro/2008/attacco-made-in-italy/caso-cina-prato/commercio-lato-oscuro.shtml?uuid=4>>. Acceso en: 6 ago. 2012.
- CAMERA DI COMMERCIO PRATO. *Rapporto Prato 2008: L'Economia reale dal punto di osservazione delle Camere di Commercio*. Prato: Camera di Commercio Prato, 2008.
- CECCAGNO, Antonella. *Migranti a Prato: Il distretto tessile multi-etnico*. Milan: Franco Angeli, 2003.
- CONFEDERAZIONE GENERALE ITALIANA DEL LAVORO (CGIL). *Documentos varios*. 2007, 2008.
- DEI OTTATI, Gabi. Fiducia e cambiamento economico nei distretti industriali. Il caso del distretto di Prato. *Sviluppo Locale*, n. 10, v. 23, p. 82-105, 2003.
- DELLA SALA V. Hollowing out and hardening the state: European integration and the Italian economy. *West European Politics*, n. 20, v. 1, p. 14-30, 1997.
- DICKEN, Peter. *Global Shift: Reshaping the global economic map in the 21st century*. 4. ed. Nueva York: Guilford Press, 2003.
- DUGGAN, Christopher. *A Concise history of Italy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

- DUNFORD, Michael. Industrial districts, magic circles, and the restructuring of the Italian textile and clothing chain. *Economic Geography*, n. 82, v. 1, p. 27-59, 2006.
- EHLERS, Fiona. Made in Italy at Chinese prices. *Der Spiegel*, 9 jul. 2006. Disponible en: <<http://www.spiegel.de/international/spiegel/the-new-wave-of-globalization-made-in-italy-at-chinese-prices-a-435703.html>>. Acceso en: 6 ago. 2012.
- FERRERA, Maurizio y GUALMINI, Elisabetta. Reforms guided by consensus: The welfare state in the Italian transition. *West European Politics*, n. 23, v. 2, p. 187-208, 2000.
- FROEBEL, Folker; HEINRICHS, Jürgen y KREYE, Otto. *The new international division of labour*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- GALLIN, Dan. *Informal work: Organizing the global informal economy*. Geneva: Global Labour Institute, 2004. Disponible en: <http://www.globallabour.info/en/2007/09/organizing_in_the_global_infor.html>. Acceso en: 3 mar. 2010.
- GINSBORG, Paul. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*. Roma: Einaudi, 1989.
- GRAZIANO, Paolo. Adapting to the European Employment Strategy? Recent developments in Italian employment Policy. *The International Journal of Comparative Labour Law and Industrial Relations*, n. 23, p. 543-566, 2007.
- HADJIMICHALIS, Costis. The end of the Third Italy as we knew it? *Antipode*, n. 38, v. 1, p. 82-106, 2006.
- HARVEY, David. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2003 [2001].
- _____. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2005 [2003].
- _____. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007 [2005].
- ISTITUTO REGIONALE PROGRAMMAZIONE ECONOMICA DELLA TOSCANA. *La flessibilità del lavoro in Toscana*. Florence: Regione Toscana, 2008.
- JESSOP, Robert. *El futuro del estado capitalista*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008 [2002].

MADAMA, Ilaria; JESSOULA, Mateo y GRAZIANO, Paolo. Flessibilità e sicurezza per chi? Sviluppi di policy e conseguenze nel mercato del lavoro italiano. *Stato e Mercato*, n. 27, p. 387-420, 2009.

MARX, Karl. *Capital*. Londres: Dent, 1970 [1818-1883].

MERRIFIELD, Andrew. Phantoms and spectres: capital and labour at the millennium. *Environment and Planning D*, n. 18, p. 15-36, 2000.

MONTERO, Jerónimo. *Neoliberal fashion: The political economy of sweatshops in Europe and Latin America*. 2011. Tesis (Doctorado) – University of Durham, Durham, 2011. Disponible en: <<http://etheses.dur.ac.uk/3205>>.

MOROKVASIC, Annie. *Unpacking the fashion industry*. London: Routledge, 1990.

JOHANSON, Graeme; SMITH, Russell y FRENCH, Rebecca (ed.). *Living outside the walls: The Chinese in Prato*. Victoria: Monash University, 2008.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO. *Employment Outlook*. Paris: OCDE, 2009.

PECK, Jamie y TICKELL, Adam. Neoliberalizing space. *Antipode*, n. 34, p. 380-404, 2002.

PIERACCINI, Silvia. *L'assedio cinese*. Milan: Il Sole 24 Ore, 2008.

PIORE, Michael J. y SABEL, Charles F. *The second industrial divide: Possibilities for prosperity*. Nueva York: Basic books, 1984.

RABELLOTI, Roberta; CARABELLI, Anna y HIRSCH, Giovanna. Italian industrial districts on the move: Where are they going? *European Planning Studies*, n. 17, v. 1, p. 19-41, 2009.

ROSS, Andrew. Made in Italy: The trouble with craft capitalism. *Antipode*, n. 36, v. 2, p. 209-216, 2004a.

_____. *Slaves to fashion: Poverty and abuse in the new sweatshops*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2004b.

SFORZI, Fabrizio. The industrial district and the 'new' Italian Economic Geography. *European Planning Studies*, n. 10, v. 4, p. 439-446, 2002.

TAVOLO DELA MODA. *Documento finale: Linee di politica industriale per il settore della Moda a Firenze*. Florence: Unpublished, 2008.

TOCCAFONDI, D. Ombre cinesi nel distretto di Prato. *Economia & Management*, n. 5, p. 1-13, 2005.

TRIGIGLIA, C. y BURRONI, L. Italy: rise, decline and restructuring of a regionalized capitalism. *Economy and Society*, n. 38, v. 4, p. 630-653, 2009.

ZANNI, Lorenzo (ed.). *Distretti industriali e imprese artigiane tra continuità e cambiamento: I casi di Prato e di Empoli*. Florence: Osservatorio Regionale Toscano sull'Artigianato, 2007.